

# UNA FIESTA INFANTIL

0

## LOS DOS CONVIDANTES

---

COMEDIA EN DOS ACTOS

Y EN VERSO,

POR

**JOSÉ DAVID BERRIOS**

---

(Representada por primera vez en la  
VELADA ESCOLAR del 10 de Noviem-  
bre de 1889)

---

Potosí—1889



# UNA FIESTA INFANTIL

0

LOS DOS CONVIDANTES

---

COMEDIA.

Potosí, 23 de Octubre de 1889.

Señor Dr. D. Juan M. Saracho.

en su casa,

A U., querido amigo, á U., inteligente Inspector de Instrucción que, con tanto desvelo como tino, dirige las Escuelas de Potosí, debo, como hijo de este querido suelo, ofrecer el ensayo dramático infantil, cuyo primer acto, borroneado y desgraciadamente escrito, le envío: débil muestra del agradecimiento que, como potosino, le debo.

¡Ojala todos mis paisanos sintiesen, por U., lo que yo siento! Pero sabe U. que el galardón al mérito, nunca se dá en este mundo.

Reciba el afecto de su amigo—

JOSÉ DAVID BERRÍOS.

# UNA FIESTA INFANTIL

O

los dos convidantes.

---

## PERSONAS

Don Luís, } Doña Rosa, } padres de	Natalia, } Rita, } niñas, convidadas por
Alberto, de 12 años y de	Inés } Fanny.
Fanny, de 10 “	Un criado.
Julio de 13 “ hijo mimado de un	Varios niños mendigos y
comerciante.	pobres.
María de 11 años, hija del pueblo.	
Juan, } Mauricio } niños, convidados de Al-	
Emilio } berto.	

La acción pasa en Potosí, en casa de Don Luís.

## ACTO 1º

*Una sala bien amueblada: puertas al fondo y à la derecha del actor: balcón à la izquierda: muebles al gusto de los que representen.*

### ESCENA 1ª

DON LUIS, DOÑA ROSA.

*Don Luis* Como te digo, en la vida,  
no hay, Rosa, triunfo más grato  
que el de los hijos. ¡Qué rato  
tan bello, esposa querida!

*Doña Rosa* Con que ¿se portò mi Alberto....

*Don Luis* Como gente... ¡Qué cordura!  
¡Qué serenidad!

*Doña Rosa* ¡Criatura!  
A besos le hubiera muerto.  
Y mi Fanny?

*Don Luis* Es otra perla:  
hermosa cuanto aplicada:  
la concurrencia, pasmada  
quedó solamente al verla.  
En sus respuestas, precisa  
y graciosa hasta no más!....

*Doña Rosa* ¿Tu amor te ciega quizás?

*Don Luis* No, Rosa. Pudo indecisa  
estar tu alma, si mi boca  
hablára lo que yo siento;  
ó éco fuera el pensamiento  
de mi imaginación loca;  
Pero nada agregó yo  
à la opinión de la gente  
que à Fanny uniformemente,  
con entusiasmo, aplaudió.  
Y ¡què felicitaciones  
por los dos chicos oí!....

*Doña Rosa* ¡Gracias á Dios! ¡Ay de mí! (*llorando*)

*Don Luis* Querida, no te emociones....

*Doña Rosa* ¡Oh! Yo no sufro, y si lloro,  
Luis mío, es de alegría:  
plegaria es que el alma mía  
alza á Dios, á quién imploro  
y doy gracias juntamente:

*Don Luis* Es justo; pero también  
si nuestros hijos ván bien  
á tí se debe. . . . elocuente  
es tu buen ejemplo, Rosa.

*Doña Rosa* El mérito es todo tuyo:

*Don Luis* Pues yo lo contrario arguyo,  
modesta y amada esposa.

*Doña Rosa* No discutamos; y acabo  
yo en lo justo: ámbos hacemos  
lo que, cual padres, debemos,  
que un deber cumplen, al cabo.

*Don Luis* Es verdad.

*Doña Rosa* Más, dí, Luis:  
¿No adviertes, en nuestro Alberto  
sombra de orgullo que advierto  
que no es un grano de anís?  
Quizás es aprensión mía, . . . . .  
por eso te lo pregunto.

*Don Luis* Cierto: yo también barrunto  
esa tendencia sombría.  
La causa es el mucho mimo  
en que le criamos: pero  
en Dios y luego en tí espero  
que habrá corrección. Yo estimo,  
que, con prudencia y cautela,  
sin ásperas correcciones,  
á los tiernos corazones  
sus defectos se revela:  
y entónces, como ellos créen  
que es suyo el descubrimiento  
se curan. por sí, al momento.

*Doña Rosa* A todo, á todo provèen  
Luis, tu ciencia y tus luces.

*Don Luis* Gracias, Rosa; pero, en tanto,

nuestra Fanny es un encanto,  
por que á ella tú la conduces.  
*Doña Rosa* ¡Hija mía! Ángel del cielo,  
tan dulce, tan generosa,  
*Don Luis* Razón hay, querida Rosa,  
para tan vivo desvelo.

Ella modelo será  
de Alberto, con su dulzura,  
nube del orgullo oscura  
de él, mi Fanny apartará.  
Y ámbos, con clara instrucción,  
con educación cumplida  
harán Edèn nuestra vida,  
y feliz el corazón.

¿Qué puede un padre amoroso  
anhelar para sus hijos,  
cuando, en cuidados prolijos,  
no halla, por ellos, reposo,  
sinó que, en su juventud,  
época de las borrascas,  
no hayau del vicio las bascas  
sinó la paz de virtud?  
Y ¿qué puede producir  
tal resultado, querida,  
qué puede hacernos florida  
la senda del porvenir;  
sinó la moral sembrada  
en la nueva y virgen tierra  
de la niñez que, en sí, encierra  
gérmen de paz tan buscada?  
A ello las escuelas, tienden,  
cuando al fundarlas se busca  
no falsa instrucción que ofusca,  
con que pasiones se encienden,  
sinó sólida instrucción  
que, á par que aclara la mente,  
abre de virtud la fuente  
con moral educación:  
Y eso admiramos, hoy día,

en este pueblo querido,  
que, con tino, es conducido  
del progreso por la vía.  
Tenemos un Inspector  
contraído, inteligente,  
que su deber eminente  
cumple con celo y valor.

*Doña Rosa* ¡Bendígale Dios, amen!  
Pues, por él, gozo inefable  
sentimos hoy.

*Don Luis*                   Respetable,  
es de la infancia el sostén.  
Pero, bien, querida Rosa,  
juzgo que nuestros dos chicos,  
en aplicación tan ricos  
merezcan alguna cosa.

¿Qué premio quisieras darles?  
*Doña Rosa* A mi Fanny un costurero.....  
A Alberto.....libros.

*Don Luis*                   Primero,  
así debemos premiarles;  
Pero, además, yo imagino  
otra recompensa: demos  
un banquete, en que pondremos  
á los dos; y así su tino,  
su cortesía y maneras  
podremos ver: que conviden  
á sus amigos y cuiden  
de dar pruebas lisongeras  
de educación.

*Doña Rosa*                   Que me place.  
Es ingeniosa la idea.

*Don Luis*                   Y que cuanto ántes sea,  
que tardo el tiempo se me hace.

*Doña Rosa* Tienes razón; mas, te advierto  
que no te impacientes mucho.  
Los pasos de mi hijo escucho.

*Don Luis (acercándose al foro)* Es verdad. Ya viene Alberto.

ESCENA 2ª

DON LUIS, DOÑA ROSA, ALBERTO.

*Alberto* Papá, Mamá, buenas tardes.

*Don Luis (abrazándole)* Buenas tardes, hijo mío.

*Doña Rosa (id.)* ¡Hijo de mi corazón!

*Alberto* Mamá, corriendo he venido á decirle que mi exámen ha sido excelente. . . .

*Don Luis* Es digno de un muchacho, como tú, tal proceder.

*Alberto* Papacito, ¿Qué premio me dará U?

*Don Luis* Uno muy bueno, hijo mío.

*Alberto* Y ¿usted, mamá?

*Doña Rosa* También yo te he de recompensar, hijo; pero á tu hermana esperemos, para darles el aviso.

*Alberto* ¿Qué se habrá hecho hasta ahora Fanny? Apostara que ha ido á casa de esa María á quién ama con delirio.

*Doña Rosa* Y lo merece, sin duda.

*Alberto* Pero mamá; yo no digo que no es aplicada; pero es de la plebe, y yo miro que no debemos rolarnos de los cholos con los hijos.

*Don Luis* Alberto, hay hijos de cholos que son mil veces más dignos que los de los poderosos.

*Doña Rosa* Y además, advierte, niño, que todos los hombres son de un solo tronco nacidos; que ninguna diferencia hay entre blancos y tintos,

y Europeos y Africanos  
hermanos son de los indios.  
Solamente la virtud  
hace á los hombres más dignos,  
solo el talento dá origen  
á gerarquías.

*Don Luis* Un niño  
jamás debe ver, Alberto,  
si son ricos sus amigos.  
Cubre el oro muchas veces  
negras úlceras de vicios.

*Alberto* Pero, no dice eso Julio  
ni su papá.

*Don Luis* Alberto mío,  
la voz de tu padre escucha  
que el verdadero camino  
ha de enseñarte, pues solo  
tu dicha anhela.

*Doña Rosa* Albertito,  
más que tu padre y tu madre  
no ha de haber mejor amigo.

*Alberto* Ahí viene Fanny, metiendo  
más bulla que veinte niños.

### ESCENA 3ª

DON LUIS, DOÑA ROSA, ALBERTO, FANNY, MARIA.

*Fanny* [adentro] ¡Mamá, mamá!

*Doña Rosa* ¿Qué, locuela?

*Fanny* (adentro) Mire, Maria no quiere  
subir conmigo.

*Doña Rosa* (acercándose á la puerta) Maria,  
sube, hijita.

*Fanny* [entrando con Maria] Apénas viene  
la ingrata. (Alberto se aparta de mal humor)

*Maria* Muy buenas tardes,

Señor, Señora (D<sup>ca</sup> Rosa abraza y besa à Fanny)

*Don Luis* ¡Qué alegre

viene, contigo, mi Fanny!  
¿Cómo estás?  
*Maria* Al ver á ustedes  
muy bien, Señor.  
*Doña Rosa* ¡Lisongera!  
Ven abrázame.  
*Maria* (á *Alberto*) ¿Qué tienes  
Alberto?  
*Alberto* (displícite) ¿Yo? Nada tengo.  
*Fanny* Tiene mal humor.  
*Doña Rosa* [á *Maria*] Mereces  
un obsequio, hijita mía,  
por ser tan sobresaliente.  
[dándole un envoltorio] Toma: te harás un vestido...  
*Maria* ¡Oh! ¡Señora!  
*Doña Rosa* Y luego, vete,  
y llama á tu madre.  
*Maria* ¡Gracias!  
Que Dios les pague à Ustedes.  
Adios, Señor.  
*Don Luis* Dios te guíe  
hija mía.  
*Maria* Que no espere  
(abrazándolas) mi mamá. ¡Señora! ¡Fanny  
del alma!  
*Fanny* Dime: ¿no vuelves?  
*Maria* ¡Cómo no! Hasta luego.  
*Doña Rosa* Marcha  
con Dios, niña: ¡Me conmueve!...[*Se vá Maria*]

#### ESCENA 4ª

D. LUIS, Dª ROSA, ALBERTO, FANNY.

*Doña Rosa* Hijo ¿por qué displicente  
ves á *Maria*?  
*Don Luis* Hijo mío,  
no me agrada ese desvío....  
*Alberto* Si no me gusta esa gente.

*Fanny* ¿Por qué?

*Doña Rosa* Vamos: haya paz  
hoy día todo lo olvido;  
y lo que hemos convenido  
voy á decirles.

*Alberto* Capaz  
soy de decir que hay regalos.

*Don Luis* Habrán, hijo, no lo dudes;  
pero muy de prisa acudes.  
Es otra cosa.

*Fanny* Los malos  
como Alberto.

*Doña Rosa* Calla, hijita:  
no hayan rencores. Queremos  
ver si en ustedes tenemos  
niños de crianza exquisita.  
Vamos à dar un convite,  
á los niños de la escuela,  
que en sociedad se revela  
la educación.

*Alberto* Que se evite,  
papá, mamá, que María  
y gentes de su ralea  
vengan aquí..

*Don Luis* Haz que no vea  
en tu faz soberbia impía.

*Alberto* Y ¿á quién deseas llamar?  
¿Yo? solo á Julio, y talvez  
á dos ó cuatro. . . . à á diez,  
pero ricos, ó que honrar  
puedan á quien los invita.

*Doña Rosa* Y Julio ¿qué prendas tiene?

*Alberto* Su padre es rico, y mantiene  
caballos.

*Don Luis* Eso no quita  
que tu amiguito no tenga  
buena educación.

*Alberto* Se trata  
como un Rey, y gasta plata,

*Fanny* y tiene reloj. ¡Que venga!  
Está bueno, pero yo  
quiero que venga María  
*Alberto* Yo no la consentiría  
en la mesa.

*Fanny* Y ¿por qué nó?  
*Alberto* Por que es hija de la plebe;  
no de nuestra clase.

*Fanny* Pero,  
así y todo la prefiero  
á tu Julio.

*Don Luis* No se debe,  
hijos ofender á nadie:  
compasión para los unos  
para otros, amor. Algunos  
no quieren creer que irradie  
luz de virtud en la frente  
que no ostenta pedrerías;  
esas son mercaderías,  
virtud es don eminente  
que Dios dá con preferencia  
á los que ingrata fortuna  
meciò en miserable cuna,  
entre incesante inclemencia.  
Oye, Alberto, en este mundo  
no es mérito la riqueza,  
merece honrada pobreza  
un respeto más profundo.  
Pero bien: ya lo verás.  
No quiero retroceder.  
Dos mesas se han de poner  
para que no lidien más:  
En una tú el Anfitrión,  
en la otra Fanny; y los dos  
quedarán libres, por Dios,  
de oír á su corazón  
y llamar á sus amigos,  
con entera independéncia.

*Doña Rosa* Es medida de prudéncia,

mas, no queden enemigos.  
*Fanny* ¡No, mamá! Y en prueba, mira:  
abrazo á mi hermano. . . .  
*Alberto* (*abrazándola*) Ven,  
chiquita: te quiero bien.  
Pero, papá, pronto.  
*Don Luis* (*riendo*) Admira,  
este relámpago. Aguarda.  
Mañana será.  
*Doña Rosa* A las tres.  
*Fanny* [*alegre*] ¡Voy donde María!  
*Alberto* Pues,  
yo donde Julio! Y Troya arda! . . . .  
*Doña Rosa* Hijos de mi corazón  
tengan calma, y nunca olviden  
las circunstancias que piden  
la moral y educación!

**Fin del 1er. acto.**

## ACTO 2º

*Un cenador ó jardín, con puerta de reja al fondo. A ambos lados hay una mesa servida, como para cinco convidados, adornada al gusto de los actores.*

### ESCUENA 1ª

ALBERTO, FANNY.

- Alberto* Yo me maravillo, hermana,  
de que siendo quienes somos,  
busques amigas, del vulgo  
en el repugnante lodo.  
¡Hijas del pueblo! . . . Parece  
que olvidas tu cuna.
- Fanny* ¡Loco!  
Mamá primero, y después  
la Maestra, en igual tono  
me han enseñado que amar  
debemos á nuestros prójimos.  
Que todos, todos provienen  
de Adán y Eva; y que nosotros  
y los del pueblo, y los Reyes,  
hijos de un mismo Dios somos
- Alberto* Esa igualdad yo no entiendo  
como tú. Eso es odioso.  
De suerte que, por ejemplo,  
Julio que tiene tesoros,  
y es hijo del comerciante  
mas rico del pueblo todo,  
¿será igual al rapazuelo  
que anda la calle andrajoso?

Y tú misma, hija mimada  
de un abogado famoso,  
Señorita de alto rango  
de siempre elevado tono  
¿igual serás á la hija  
de tu criada?

*Fanny* Yo ignoro  
todo eso, Alberto, y te digo  
que el desprecio es como el ódio;  
y la ley de Dios nos manda  
ser buenos para con todos.

*Alberto* Bachillera estás, hermana.  
Pero, en fin, por el decoro,  
yo no hago migas con hijos  
de la plebe.

*Fanny* Yo me opongo;  
pero ¿para qué disputas?  
Ya están aquí: pasos oigo.

### ESCENA 2ª

ALBERTO, FANNY, MARÍA, NATALIA, JUAN, EMILIO.

*Maria (abrazando à Fanny)* Yo soy siempre la primera.

*Natalia* Y yo, Fanny. ¿Como estás?

*Fanny* Bien, amigas.

*Maria* Buenas tardes

Alberto.

*Alberto* Adiós. ¿Como vá?

*Maria* Muy bien.

*Natalia* ¿Y no me saludas,

Alberto?

*Alberto* Natalia. . . ¡ah!  
me distraje.

*Juan (entrando)* Buenas tardes.

*Fanny* ¿Cómo estás?

*Alberto* ¡Oh! amigo Juan,  
eres exacto.

*Juan* Adiós, niñas.

Más ¿por qué dos mesas hay?  
*Alberto* Para que estemos más cómodos,  
ellas allí, ellos acá.  
*Emilio* (*entrando*) Me he tardado, y les suplico  
que me excuseu. ¿Cómo estás,  
*Alberto*?  
*Alberto* Muy bien. Mas, Julio  
¿por qué tanto tardará?  
(*se separan en dos grupos: á un lado las niñas, los niños al otro.*)  
*Juan* Es que quiere darse tono.  
*Alberto* De Julio nadie hable mal.  
*Fanny* Y bién, María, ¿qué ha dicho  
de tu exámen tu mamá?  
*María* Se alegra mucho.  
*Natalia* Y ¿te ha dado  
algún regalo?  
*María* No tal:  
si somos pobres.  
*Emilio* Repara  
que vienen los otros ya.

### ESCENA 3ª

DICHOS, RITA, INÉS, Y MAURICIO.

*Juan* Se hacen esperar ustedes.  
*Mauricio* Dispensen: tuve que hacer.  
¿Cómo vá, *Alberto*?  
*Alberto* Mauricio,  
buena tarde.  
*Inés* ¡Fanny!  
*Fanny* Inés,  
Rita ¿cómo están ustedes?  
*Rita* A tu lado estamos bien.  
*Fanny* Ya estamos todas.  
*Alberto* Aun falta  
Julio ¿qué ha sido de él?  
*Fanny* Vengan ustedes, y tomen  
asiento [*las niñas se sientan en torno de una mesa: los  
niños hacen lo mismo. Alberto está inquieto*]

*Maria* Eres muy cortés.

*Fanny* Con franqueza, amigas mías.  
Toma Rita, y tú también,  
Natalia.

*Natalia* Gracias.

*Rita (tomando un dulce)* ¡Qué grato!

*Fanny* Sírvete, este dulce, Inés (*se sirven todas*)

*Emilio* Y nosotros ¿no empezamos,  
Alberto?

*Mauricio* Vamos, á ver.

*Alberto* Falta Julio todavía.

*Juan* El tal Julio informal es.

*Alberto* Su padre le habrá ocupado,  
ya vendrá.

*Emilio* A mi parecer  
un convidado debiera  
ser exacto.

*Mauricio* En esta vez  
Julio se desacredita.

*Alberto* Pero debes comprender  
que su amistad es honrosa. . . .

*Juan* ¿Querrás decirme por qué?

*Alberto* Por que es de noble familia,  
y es rico, y sa trata bien.  
Su padre tiene caballos,  
coche, y cuando á Chile fué,  
trajo para Julio un potro  
lindísimo: es justo, pues,  
que le aguardemos.

*Fanny* María,  
(*les sirve vino*) amigas, tomen.

*Emilio* ¡Pardiez!  
Ya ellas están en el vino.

*Maria* Fanny, vamos á beber  
esta copa, por tus padres.  
Que Dios fortuna les dé  
con larga vida, que sirva  
de alivio al pobre.

*Todas* Muy bien,

*Fanny* ¡Qué buenita eres, María!  
(*Se oye ruido*)

*Alberto* (*que ha estado fastidiado*) ¡Ya está Julio!

*Emilio* ¿A ver? ¿A ver?

### ESCENA 4ª

DICHOS, JULIO, SUCIO, CON EL VESTIDO ROTO

[*aparecen à la reja cuatro ó cinco niños del pueblo à ver el banquete*]

*Alberto* [*saliéndole al encuentro*] Te esperábamos.

*Julio* ¡Que rábia!  
tienes unas puestas, hombre,  
que agarran de los vestidos....  
¿Por qué tu padre no pone  
clavos finos, como en casa,  
que los vestidos no rompen?  
Pero ya que me invitaste  
á comer.....

*Alberto* [*al mozo*] Diego, dispone.

*Julio* [*comiendo con avidez*] Yo comienzo. Estos merengues  
me gustan.

*Alberto* Bien, Julio, come.

[*à los otros*] ustedes tambien.

*Juan* Mil gracias.

*Julio* (*con la boca llena*) Alberto, pareces pobre.

Estas empanadas dan  
repugnancia. Dí ¿de dónde  
trajeron estas masitas?

*Alberto* (*acortado*) No sé, pero....

*Julio* (*engullendo*) Y estos postres....  
vaya, por que tengo hambre  
tengo que comer....

*Emilio* [*à Juan*] Juan, oye,  
habla mal, pero se atraca.

*Julio* ¿Y el vino? (*al levantar vuelca la botella*)

¡Adiós! Estoy torpe.

*Alberto* Ello es nada.

- Julio* Y además,  
no es vino de mucho importe,  
como el que se bebe en casa.
- Juan* A mi me parece. . . .
- Julio* El hombre  
que no está hecho á lo extranjero,  
halla buenos los peores  
vinos, si alguna vez bebe (*sigue comi* a)
- Natalia* (*á Fanny*) Cuán bien nos tratas.
- Maria* Nos pones  
avergonzadas, amiga.
- Fanny* ¡Oh! No lo digan. Perdonen  
el pequeño obsequio en gracia  
de la voluntad!
- Rita* Primores  
se están ustedes diciendo;  
pero después que se come  
viene bien el divertirse:  
Canta una de tus canciones  
María.
- Maria* Si estoy muy ronca.
- Fanny* Dános gusto.
- Julio* (*después de comer vé la reja*) Esos castores  
ò paparracos nos miran  
como á los osos. ¡Bribones!  
Manda arrojarlos, Alberto,  
á palos.
- Alberto* Son unos pobres.
- Julio* Si lo son vayan al diablo,  
y no esten viendo á los hombres  
como á béstias! . . . .
- Natalia* Condesciende,  
María.
- Maria* De mil amores,  
haré lo que pueda. . . .
- Julio* [*se levanta agitado por náuseas*] ¡Cáspita!
- Alberto* ¡Julio! amigo ¿te indispones?
- Julio* Esas tus masas. . . . malditas. . . .  
masas como para pobres! . . . .

[*se sale, seguido de Alberto y el mozo*]

### ESCENA 5ª

DICHOS, MÉNOS ALBERTO Y JULIO.

*Juan* Y ¿qué tal la educación?

*Emilio* ¡Vaya con el preferido! . . .

*Mauricio* Desde que tanto ha engullido,  
le viene la indigestión.

*Fanny* Canta, María.

*Mauricio* Y ¿què hacemos  
nosotros? Vamos allà (*se acercan à las niñas*)

*María* Si lo ordenas, canto ya.

*Emilio* Con gusto todos oiremos.

*María* [*cantando*] Romanza

Es muy hermosa la aurora,  
cuando naciendo fulgente,  
de rosa y oro colora

la alegre zona de oriente.

Pero es muy más hermosa,

más dulce es, en verdad,

la faz esplendorosa

de santa caridad.

Haced el bien al pobre:

por amor de Dios, dad! . . .

Mientras en locos festines

se admirau mujeres bellas,

flores de raros jardines,

del cielo extrañas estrellas.

La turba veleidosa

se olvida, á la verdad,

que es mucho más hermosa

la santa caridad.

Haced el bien al pobre:

por amor de Dios, dad! . . .

El que un vaso de agua fría

dá al miserable sediento,

del juicio en el fiero día,

ganará por uno, ciento.  
Que en la vida angustiosa,  
tan triste, á la verdad,  
hace al alma dichosa  
la santa caridad.  
Haced el bien al pobre:  
por amor de Dios, dad!....

*Fanny* (*abrazándola*) Que hermosa canción, María!

*Emilio* ¡Bravo!

*Juan y Mauricio* ¡Bravo!

*Natalia* ¡Te has lucido!

*Inès* María, me has conmovido  
tanto!....

### ESCENA 6ª

DICHOS, D. LUIS, D<sup>a</sup> ROSA, Y LUEGO ALBERTO

*Don Luis* ¡Muy bien, hija mía!

No solo has cantado bien,  
sinó que oportuna has sido;  
que encierra un hondo sentido  
moral, tu canto también.  
Has recordado, acertada,  
que el fin de los regocijos,  
ha de ser, escuchad, hijos,  
la caridad venerada.  
Sin ella, todo festín,  
es puramente egoismo.

*Doña Rosa* Hija, yo digo lo mismo.

¡Abrazame, serafín!....

*Don Luis* Ahora, dí lo qué quieres.

*María* Nada, para mí Señor,  
pero le pido favor,

[*señalando à la reja*] para aquellos pobres seres.

La tarde entera han estado,  
junto á esa reja, anhelantes,  
viéndonos comer.

*Don Luis* Si ántes

mi aprecio te he consagrado,  
desde hoy te amo como padre.  
Toma, hija, todo, y reparte  
á esos niños. (*á Fanny*) Tu comparte,  
hija, como más te cuadre,  
del placer de hacer el bien.

*Fanny* Con gusto papá.  
*Maria* Bendito,  
sea usted, Señor, que al grito  
del pobre, no dá desdén.

*Natalia* Vamos todas á ayudarte  
*Rita é Inès* ¡Vamos! ¡Vamos!

(*Las niñas levantan los platos y las botellas de vino; abren la reja, dejan entrar á los pequeños mendigos y les distribuyen dulces y copas*)

*Doña Rosa* Qué nobleza  
de corazón!

*Don Luis* La corteza  
solo del pueblo hace parte;  
pero su alma es más bella  
que si fuera reina!

*Alberto* [*aparte entrando*] ¡Atroz  
es su conducta! Y feroz  
(*viendo su pantalón*) me ha dejado aquí su huella!

Mi mamá tuvo razón,  
como la tuvo mi hermana. . . .  
yo me escondo, hasta mañana. . . . (*vá a irse*)

*Fanny* (*deteniéndole*) ¿Dónde te vas, picarón?  
Ven aquí: que no se turbe  
la fiesta. Confiesa, sí,  
que yo te he vencido aquí;  
pero ello no te conturbe.  
Papa y mamá te perdonan.

*Alberto* Pero. . . . .  
*Fanny* No hay pero que valga.

*Alberto* Deja, Fanny que me salga.

*Don Luis* Hijo, ¿no ves que te abonan  
tu aturdimiento y tu hermana?  
¡Ven aquí!

*Alberto (llorando)* Papá, fui un necio!

*Doña Rosa* Era injusto tu desprecio  
por los pobres.

*Alberto* Soberana  
fué la lección, Madre mía.  
Perdóñenme.

*Don Luis* Hijo querido,  
hoy día te has convencido  
de que la soberbia impía  
te dominaba, que el oro  
no vale nada y no dá  
mérito que solo está  
en la virtud y el decoro.  
La riqueza es accidente,  
la fortuna es variable;  
la virtud es solo amable,  
el talento, permanente.  
Nunca busques en el hombre,  
lo exterior, búscale el alma,  
ella merece la palma,  
no los vestidos ni el nombre.  
Oro y nobleza se heredan,  
y con frecuencia acontece  
que en los hijos desmerece  
la antigua virtud; y ruedan  
de manos degeneradas,  
por el suelo dó se enlodan,  
títulos que no acomodan  
con almas contaminadas.  
Más feliz es el que, á fuerza  
de trabajo se levanta.  
y con su gloria abrillanta  
su cuna humilde; y se esfuerza,  
en perder la oscuridad  
que la suerte dió á su nombre:  
es respetable ese hombre. ....  
solo él es hombre, en verdad! ....  
¿Te convences?

*Alberto*

Me convenzo

Padre mío, y desde hoy día,  
con empeño y con porfía  
les haré ver que me venzo.  
Ahora pido perdón  
á María y mis amigos;  
que todos sean testigos,  
Madre, de mi conversión.

*Todos los niños* ¡Bravo, bien!

*Fanny* [abrazándole] ¡Querido Alberto!

*Doña Rosa* Escuchádoté hijo mío,  
á un tiempo yo lloro y río!  
De la vida en el desierto,  
del mundo entre el denso lodo,  
nunca busqueis la riqueza:  
honor es quien dá la nobleza,  
solo la virtud es todo! . . .

**Fin.**

Potosí, 26 de Octubre de 1889.

José David Berríos.